**3. Cristo nuestra esperanza (NT)**

«Nada podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús» Rm 8, 38.

"El Cristianismo ha muerto muchas veces

y otras tantas se ha alzado de nuevo,

pues contaba con un Dios

que sabía cómo salir del sepulcro."

(Chesterton)

Primero de todo quiero agradecer profundamente estar en esta casa, que es casa de todos los consagrados, donde se tejen y alientan esperanzas y sueños compartidos. No he sido alumno, pero soy admirador de esta gran familia del Instituto Teológico de Vida Religiosa y de la familia claretiana. Aquí hay grandes amigos y compañeros de camino.

Me acerco con temblor y temor a este foro, porque no soy un teólogo de la Vida Consagrada; más bien soy un teólogo de la vida cotidiana, o de la escucha maravillada, o un teólogo de la constante peregrinación iniciando siempre el camino de los descubrimientos inesperados, de los guiños de Dios.

No creo haber sido llamado a participar en esta Semana por ser el General de los Carmelitas, todavía me parece (una broma) mentira ocupar este servicio, pero heme aquí, sin echarme atrás. Seguramente me han llamado más por esta enfermedad incurable que me habita, que me recorre desde el inicio de mi vocación: un optimismo enfermizo, una esperanza invencible de pies descalzos y manos vacías. Un regalo que yo no he fabricado, sino que vivo como gracia.

Me parece precioso el tema de esta semana, me resulta muy oportuno, clave, aterrizado en la realidad que vivimos y auscultando la inspiración que nace del desconcierto y de la desesperanza, cansancio, desaliento y parálisis que nos amenaza. Con la sensación de que esta precariedad, fragilidad y pobreza de la que tanto hablamos, queriendo aprender a conjugarla, viene con frecuencia unida a cierta falta de audacia, de imaginación y de osadía; lo contrario (la audacia y el riesgo) fue siempre el origen de las familias religiosas, en tiempos de crisis y de persecuciones. ¿Existe alguna familia religiosa en la Iglesia que no haya nacido en el corazón de la crisis y de la tormenta? No sé si hay un místico o un santo que no se haya labrado y gestado en el terreno de la vulnerabilidad, de los fracasos y persecuciones.

Enlaza con la última etapa que estoy viviendo como animador del Carmelo, en la que germinaron en mí, al inicio, **cuatro palabras, dos textos y una estrategia,** con mucha fuerza y verdad:

* *Lo imposible*
* *El presente fecundo*
* *El Magnificat*
* *Un éxodo obediente*
* ‘*Porque es imposible para ti, es posible para mí’*. La primera noche de asumir el servicio de padre General sentí esta palabra dentro, cuando lo que experimentaba era la ‘imposibilidad’ radical. *Imposible para ti, no para mí… ponte detrás de mí.*
* El Espíritu Santo fecundidad en el presente en cada época de la historia. Por crítico y negro que sea el presente, tiene dentro una semilla de vida insospechada. La fe de los grandes y pequeños fundadores. Éste en el mejor tiempo, el único.
* La espiritualidad del Magnificat. La victoria de Dios en boca de una mujer sin poder, insignificante y disponible, que cambia la historia de la humanidad. (Cf. Los pequeños relatos que desafían grandes imperios. La decisión de no obedecer de las dos parteras, Siphrah y Puah, con que empieza el relato del Éxodo, la mínima historia que quiebra el todopoderoso imperio Egipcio)[[1]](#footnote-1).
* Con todo el mundo, asumimos la necesidad de un éxodo obediente. Tiempo de audacia y de valentía en fragilidad y vulnerabilidad. Tal como estamos solo nos queda aprovechar la debilidad para vivir en actitud de audacia.[[2]](#footnote-2)

Dos textos carmelitanos que expresaban el sentir de ese primer momento de susto y no saber confiado:

**Chiquitunga** (María Felicia de Jesús Sacramentado CD Paraguay (12 de enero de 1925 - 28 de marzo de 1959): *Con miedo y cobardía, pero me entrego… no sé a qué, pero me entrego… (14 agosto 1955)*

**Teresa de Jesús**: En una época muy difícil, sintió a Jesús decirle: *Haz lo que es en ti… y déjame tú a mí…* (Relaciones 13)

A la vez, en este inicio nacía, como estrategia, la necesidad de ‘atrevernos a escuchar’, como arma fundamental. No una escucha rápida. Sino una escucha que tocara la realidad y nos abriera a dejarnos tocar por la realidad, sin precipitar respuestas, y sin retardar atención y soluciones posibles. Esta escucha, en obediencia y salida, comenzando por nosotros, animadores. Un constante aprendizaje. Un nuevo tiempo de noviciado. Y vine, también, a esta casa, a ver al bueno de Aquilino Bocos, para preguntarle cómo ser general y no morir en el intento a las primeras de cambio… fue un cursillo de hora y media, intensivo.

El tema que se me ha propuesto es el centro, el corazón de mi fe, de nuestra fe: Cristo, nuestra esperanza… Sin saber cómo explicar, sin citar ni a Pablo, ni a otro autor, hay en nuestro corazón una convicción íntima, pegada a la raíz de nuestro ser profundo, de que en todo sepulcro y en toda derrota, en toda muerte, al fin emergerá la experiencia de la Resurrección. Nuestra verdad primigenia.

Quiero desarrollar mi compartir en cinco partes:

1. *QUIÉN NOS SEPARARÁ…*
2. *ADÓNDE TE ESCONDISTE …*
3. *BUSCANDO MIS AMORES …*
4. *EL CIERVO VULNERADO* …
5. *AMANECE EL SOL* …
6. ***QUIÉN NOS SEPARARÁ del amor de Cristo…***

La afirmación de Pablo en el versículo 38 del capítulo 8 de la Carta a los Romanos, *nada nos separará*… viene precedida de la pregunta, en el versículo 35: ¿*Quién nos separará del amor de Cristo*? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿Los peligros? ¿La espada?

Siete posibles amenazas al amor de Cristo en nosotros. Pablo parece querer decir que no solo todo eso no nos separará, sino que en la experiencia de todo ello, ahí mismo, entrañado, está Cristo Jesús, (su propia experiencia de tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez…) como suelo real de alianza y matrimonio que consagra el verdadero amor. No son elementos separadores, sino unitivos. Esa preciosa afirmación del final del capítulo 8, es el resultado de una historia de salvación que ha pasado por la tribulación, la angustia, la persecución… Describe Pablo cómo el amor de Cristo se ha decantado en una vida atravesada por la desnudez, el peligro y la espada… los naufragios y las palizas. No en una vida carente de fracaso y contradicción. Pablo es un esclavo loco por Cristo, un místico[[3]](#footnote-3) que nos sacude e interpela con una pregunta al centro del sufrimiento, en el corazón de la crisis y de la apatía: ¿Realmente, la razón y justificación de nuestra falta de pasión, de alegría y de brillo son las dificultades de la vida?

Formulo el marco de esta conferencia con la ayuda de un artículo muy oportuno, de Mark J. Keown, que lleva por título: Notas de esperanza ante el sufrimiento… Comentario a Rm 8, 18-39[[4]](#footnote-4).

El COVID, la guerra de Ucrania y el terremoto de Siria, por poner tres lacras, tres ejemplos de heridas abiertas en nuestra historia, muy patentes y noticiosas, mucho menos graves que multitud de catástrofes en otras épocas de la historia. Estas realidades nos hacen de gafas, de filtro para nuestra manera de interpretar y vivir este momento. ¿Cómo se vive en el corazón del COVID, en el territorio de la guerra en Ucrania y en cualquier guerra, y en medio de las ruinas de un país devastado por la guerra y la destrucción… Se abre la pregunta de la esperanza en medio del sufrimiento.

En tiempo de Pablo la esperanza de vida estaba entre los 30 y los 45 años. La esperanza de vida en España, si tengo bien los datos, es de 81,8 años para los hombres y 87 para las mujeres. Respecto a aquel tiempo, nosotros vivimos en una especie de burbuja de seguridad, protegidos por instituciones, que, pese a los cambiantes giros políticos, no amenazan lo esencial de nuestro modo de vida. No obstante, hemos comprobado la fragilidad de nuestras burbujas de confort, y que la grieta de inseguridad se abre en el muro más firmemente asentado.[[5]](#footnote-5) Esta inseguridad hacia el futuro marca la pregunta por la esperanza en nuestro tiempo. ¿Dónde se encuentra lo permanente dentro de lo provisorio? ¿Dónde la verdadera seguridad, sin engañarnos fácilmente?

Pablo, dócil como un niño que, sin querer, ha recibido el don de un comienzo nuevo y un destino diferente. Ahora tiene que dejarse llevar de la mano[[6]](#footnote-6) y esperar que se le diga lo que tiene que hacer[[7]](#footnote-7). Gama­liel, su maestro de la ley, no había completado su educa­ción. Ahora comprende, con sabiduría, no de libro, ni de hombre, cuál es la verdadera ley y salvación. *"Nuestra salvación es objeto de esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia"[[8]](#footnote-8)*. De un aire cegador ha sido traído Pablo a "no entender entendiendo...", como expresaría siglos después la experiencia de Juan de la Cruz:

*Yo no supe dónde entraba*

*pero, cuando allí me vi,*

*sin saber dónde me estaba,*

*grandes cosas entendí;*

*no diré lo que sentí,*

*que me quedé no sabiendo,*

*toda ciencia trascendiendo.*

Ahora necesitará Pablo el silencio, el desierto, para recibir palabras verdaderas. Sólo después de un tiempo en Arabia y Damasco, tiempo de desierto y oración, sube a conocer a Pedro. Pablo ha nacido en esa experiencia personal de Cristo[[9]](#footnote-9). La comunidad será encargada de 'bautizar' esta experiencia y confirmarla. Se abre un camino absolutamente inesperado.

Por eso queremos ahondar en el punto y suelo en el que aún no ha llegado a nosotros la fe y la confianza de la respuesta que solo viene de lo Alto, reproduciendo el camino que han hecho los místicos, los buscadores, de los cuales Pablo es precursor: la ceguera y la novedad, la pérdida y el hallazgo… pero, antes, derribados de nosotros mismos, somos conducidos a una tierra que no conocíamos… a una muerte-noche-infancia en la que se reestrena la vida, sin saber cómo, obra del que recrea la vida de modo absolutamente desconcertante y que excede toda previsión. El misterio Pascual que estamos celebrando.

1. ***Por qué me has abandonado…¡Basta ya! ADÓNDE TE ESCONDISTE…***

Tres oraciones esenciales en la historia de la relación con Dios: Jesús, Elías, Juan de la Cruz…

Empecemos por hablar de ausencia y de noche, que antes de ser formulada como sacramento de encuentro y salvación, antes, es vivida como vacío, ‘horrenda noche’ (Juan de la Cruz, 2 Noche 1, 1; 7, 3; 14, 3) e incluso infierno sin consuelo…

Por eso, haciendo de ‘abogado del diablo’… vamos a discutir con Pablo, recordando su ceguera, su ‘no ver’, para hacer de modo honesto el camino hacia la esperanza, sin respuestas aprendidas, rápidas y fáciles… Algunas preguntas de los orantes bíblicos y también nuestras dirigidas a Dios, que hablan de la importancia de las preguntas cruciales, del grito primero, espontáneo, visceral, antes que de las respuestas apresuradas, de las seguridades tranquilizantes.[[10]](#footnote-10)

*¿Dónde estás? ¡Basta ya!* Algunas oraciones auténticas, gritos que rozan la blasfemia o el insulto con descaro a Dios: Jeremías, Job, Elías… *Maldito el día en que nací* (Job 3, 1-25; Jer 20, 14). *Basta ya, quítame la vida* (1 Re 19, 4) *¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome? ¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?* (Salmo 13). A Dios se le puede decir todo.

La pregunta por el sufrimiento humano que amenaza la esperanza está a la base de este tema de ***Jesús, nuestra esperanza***… La Encarnación y la Muerte de Jesús son la confirmación de la esperanza en el corazón de la historia rota y herida. En los días de la preparación, dialogando este tema de la conferencia con un hermano biblista con el que vivo, me dijo que un día en la oración le vino esta frase: *El ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?, es el grito más esperanzador de la historia…* La más radical experiencia de la desolación, formulada como oración de frente al mismo Padre del que se siente abandonado… Rompe la crudeza de la historia y la abre a una esperanza que no viene de este mundo, que viene de Dios y hace renacer un camino inédito. Metz describe este diálogo en el corazón de la angustia, de frente a Dios, como la verdadera oración, la que no esquiva la angustia, sino que la expresa, no la amansa, sino que la deja brotar.[[11]](#footnote-11)

“No es la angustia tolerada, sino la reprimida la que esclaviza, oprime, estrecha el corazón y priva de la idea exacta de las desgracias propias y ajenas. Precisamente por eso la oración a través de la angustia, puede liberar de la misma manera que la oración de la angustia y la turbación en el huerto de los olivos, tornó a Jesús libre, despierto y disponible.”[[12]](#footnote-12)

En este sentido, quiero traer al diálogo con Pablo a Juan de la Cruz, que escribió aquellos versos con los que empieza el Cántico Espiritual, de los que pasamos rápido hacia la experiencia más sabrosa: *¿Adónde te escondiste, Amado y me dejaste con gemido?*... No sabemos cuándo escribiría aquellos versos, qué día, qué mes. Llegó a Toledo (diciembre 1577) en invierno, con los ojos tapados y de noche, con violencia y sin saber. En algún momento de aquel infierno formuló en palabras la crudeza del sufrimiento, que no era el daño de los hombres, sino la ausencia del Amado. Lo expresó como grito desgarrado y sincero: *Adónde te escondiste… como el ciervo huiste, habiéndome herido… salí tras ti clamando, y eras ido*. El doctor místico, el sabio, el Santo, tejido, gestado en la ausencia, grita su no entender y lo grita frente al Dios que le hirió de amor y ahora no aparece, no se sabe dónde está…

Como en la Cruz duele más el “Por qué me has abandonado”[[13]](#footnote-13), que la atrocidad de los clavos y la asfixia de la falta de aire. El grito de Jesús habla de una desolación que comienza mucho antes y que en Getsemaní se hace oración estremecedora: “Me muero de tristeza”… Gracias a Dios tenemos Getsemaní, una de las oraciones más intensas y desgarradoras. ‘Pase de mí este cáliz… pero, no se haga mi voluntad, sino la tuya’[[14]](#footnote-14).

Conecta con la oración de Francisco en el monte Alverna, perdido como un niño, gritando su dolor, hasta identificarse con Jesús, atravesado con sus llagas exteriores e interiores y su abandono. O Teresa de Lisieux, en sus últimos 18 meses de existencia, en una intensísima noche, no solo de la enfermedad aniquiladora, sino del no ver y no sentir. Esa noche de Teresita, que sigue iluminando el mundo, como ella no imaginó.

En la experiencia fundante del Carmelo, la inspiración del profeta Elías enardecía el corazón de los Carmelitas, probablemente antiguos cruzados. El momento más fecundo de la vida de Elías no es aquel en que hace que termine la sequía de tres años (1 Reyes 18:41-46), o en el que vence a los profetas de Baal junto al torrente Kishon[[15]](#footnote-15). El momento más fecundo es aquel en que pierde toda seguridad en el Desierto de Berseba (1 Re 19:5-8), bajo una retama y se desea la muerte: ‘Basta ya, quítame la vida’. Solo ahí, en ese pozo oscuro de despojo y pérdida de sí, como un niño, con miedo y sin armas, sin espada, ni escudos, se le regala a Elías un comienzo que nunca imaginó y un susurro de presencia en el silencio de Dios, que lo hace presente en el corazón de su ausencia. E irrumpe Dios como un regalo. Presencia en su ausencia, palabra en su silencio.

“*En el maestro la luz proviene de la noche que él ya ha pasado; su saber florece en un segundo plano de la conciencia perdida; y su encuentro con la debilidad y la muerte le han hecho fuerte. Su amor ha nacido en el sufrimiento de la soledad vivida*.”[[16]](#footnote-16)

En ese mismo desierto de Berseba, se narra la historia de Agar[[17]](#footnote-17), en el momento más extremo y doloroso de su vida… indecible sufrimiento de una madre que no puede ver morir a su hijo y lo aparta un tiro de piedra porque no puede más… Lucient Florent[[18]](#footnote-18) formula este pasaje como el corazón de la experiencia mística del Carmelo, en el momento límite de nuestra historia, cuando irrumpe la respuesta de Dios a la absoluta impotencia humana… y aparece el pozo que siempre había estado allí, aunque ella no lo veía. En este caso no ha habido plegaria formulada por Agar, la plegaria ha sido el llanto del niño.

¿Qué ha pasado? ¿Qué está pasando? ¿Qué sucede en la noche? ¿Por qué dicen algunos teólogos que los místicos son los verdaderos teólogos y los verdaderos creyentes, y que están tan próximos al ateísmo?

Volvemos a la celda-retrete de Juan de la Cruz de Toledo, junto al río Tajo, al pie de la muralla, frente al Castillo de San Servando, donde está viviendo la muerte en vida, sin arrimo de consuelo, ‘horrenda’, dirá él…[[19]](#footnote-19) *amarga y terrible… horrenda y espantable para el espíritu.*

Nos viene a la mente y al corazón la noche en cárcel de algunos que nacieron en esa misma experiencia, todos recordamos a Jalics, maestro de tantos, cercanos a nosotros, en oscuridad que luego daría tanta luz de contemplación, en Argentina; fray Luis de León, cuatro años en ´carcel’, orando el salmo 26: *el Señor es mi luz y mi salvación, a quién temeré*… Walter Ciszek sj (Caminando por Valles Oscuros - Gulag)[[20]](#footnote-20), una amiga que estuvo entregada a la prostitución desde niña por sus padres, y a la que llamamos Ángel, que ahora sana la vida de otros con su entrega. También el protagonista de la historia novelada, bellísima y terrible historia de los presos de Marruecos: *Sufrían por la luz*…[[21]](#footnote-21)

*¿Dónde está el buen Dios, entonces? ¿Dónde? Gritaba alguien detrás de mí…* cuenta Elie Wiesel en uno de los relatos más estremecedores de Auschwitz, en su libro *La noche, el Alba, el Día*…[[22]](#footnote-22), cuando les obligaron a ver la ejecución de tres personas en la horca y uno era un adolescente. Habla de la pérdida de la fe, y de cómo Dios moría en esa horca… *¿Dónde está Dios? Ahí está, está colgado ahí, de esa horca...* “No era el único que había perdido la fe en esos días de selección…”[[23]](#footnote-23). Habla de un rabino que conoció esos días, Akiba Drumer, que dijo: “Todo ha terminado. Dios no está ya con nosotros… ¿Dónde está la misericordia divina?”.

El 18 de marzo me llegó la noticia y la foto de un sacerdote brasileño que se suicidó, venía la noticia de un comentario en Facebook del 13 de marzo, una carta de otro sacerdote, Thiago Linhares, pidiéndole perdón, por no haber estado atento a su sufrimiento, a su carga demasiado pesada, a su soledad. Una mujer experta en soledades y agonías, (la que me envió la noticia), me expresaba su íntima convicción de que ahí, en el hondón de la experiencia del máximo dolor, pérdida y destrucción de sí, allí recogerá la vida el Hacedor de la Vida, para depositarla en el cofre de la misericordia y de la paz, sin dolor.

Me vino a la mente la carta que me llegó sin referencias de otro sacerdote brasileño, que decía cómo, después de años de sacerdocio, se le había curado el miedo al infierno y se había vuelto a enamorar de Jesús. *Hoy el Señor me ha seducido y yo me he dejado seducir*. En el extremo de dos experiencias que parecieran tan diferentes, cómo imaginar y percibir ahí, más allá del límite, el incondicionado amor de Dios, también si el hijo pródigo no hubiera regresado y se hubiera quebrado…

Mi primer libro de oración[[24]](#footnote-24), hablaba de sequedad, de dónde y cómo se teje y se acrisola la verdadera presencia y relación con Dios. No entendía yo mucho entonces… pero intuía que algo vendría después y que tenía que ver con aprender a morir y dejarme nacer.

No se interpreta bien la Noche en cada época de la historia, sin pasar por el no-ver. Un peligro puede constituir no hacer los procesos oportunos de muerte-vida en la Vida Religiosa y en la Iglesia. En los tiempos de crisis también aparece la tentación de la seguridad, la fuerza y la verdad incuestionable, las fórmulas mágicas y la búsqueda de milagros y apariciones. Humildad y escucha son el camino del buscador. La profecía de Benedicto XVI tan omnipresente en nuestros diálogos, nos marca un camino de sencillez y recomienzo. La Iglesia del Futuro… será pequeña… se dejará conducir… aprenderá a volver a la raíz y a donde todo comenzó…

¿Respetar este silencio de Dios? ¿Dejarle marchar para que vuelva como Él quiere? ¿Aprender la pedagogía inédita de la amistad con Dios? ¿Atrevernos a la noche? ¿Quién se atreve al silencio, el silencio de las no-palabras, de las no recetas? ¿Quién se atreve a lo desconocido de Dios, dejándose herir?

Me fascinó siempre la forma de expresarlo Jiménez Lozano en una de sus novelas, en la que decía que cuando los hombres le tenían todavía pánico a Dios, hubo un que se atrevió a acercarse a donde nadie había llegado hasta ese momento, y le ofreció a su hijo único. Solo entonces descubrió que aquel Dios terrible tenía entrañas y lloraba…[[25]](#footnote-25). Me conmueve mucho la experiencia de Dios siempre por estrenar, y la insistencia de los místicos, los maestros en que no les imitemos, ni repitamos su camino, sino que nos atrevamos al descubrimiento… donde no llegan los libros, los maestros, las ideas, en la pura confianza, sin prescindir nunca de la ayuda y la humilde compañía de los hermanos. Experiencia no escrita. Algo de Dios que en el corazón de cada persona es nuevo al modo como Dios se deja encarnar en cada uno… Algo inédito de Dios en cada ser humano, una música original y armónica. Dañar a un ser humano, despreciarlo, es herir el pesebre de Dios y los tonos de su inimaginable música.

Cruz, Desierto, Cárcel… la máxima comunión y alianza, una presencia y cercanía de Dios en la más plena comunión de alianza. Ahí se da la verdadera historia de salvación, que se nos ha regalado como gracia inmerecida, gratuita y alumbradora.

1. ***BUSCANDO MIS AMORES*: una herida de amor…**

‘Aventuremos la vida’[[26]](#footnote-26), decía Teresa de Jesús. Y, así fue ella, haciendo un descubrimiento más impresionante que el de las Américas, a las que fueron todos sus hermanos. Lo inexplorado de Dios en el infinito espacio interior del alma.

Este poner el pie en lo desconocido de Dios con la vida entera en juego es la base de la experiencia de la Iglesia y de la Vida Religiosa, en cada época de la historia. Cuando el texto bíblico dice que Samuel en el templo no conocía todavía a Yahveh (1 Sam 3, 4), dice algo muy significativo en dos sentidos: no sabía suficientemente acerca de las Escrituras, la historia de cómo Dios ha actuado y tocado el corazón de sus hijos, y también que no estaba maleado con palabras aprendidas y costumbres religiosas que encierran a Dios en un código ya definido, domesticado. Samuel era totalmente virgen en cuanto al saber, estaba receptivo, sin condiciones, ni cansancios. Este es el punto en que comienza el camino: la inocencia abierta a la sorpresa.

La experiencia de la ausencia y de la herida de amor no deja a la persona encerrada en su dolor, lamiéndose la herida. Sino que la abre a dejarse sorprender, aunque le cueste la vida este nuevo comienzo. La búsqueda nace siempre de una herida, la herida esencial es una herida de amor y de soledad, que pone en camino las búsquedas, el constante peregrinar hacia el hogar, la casa, la patria, el amor, el tesoro. La aventura siempre nació de la herida de la ausencia, de un agujero de vacío en el corazón que salió en aventura hacia donde no sabía, sin importar riesgos y peligros. Esta aventura que se teje para Juan de la Cruz, en forma de poema, y que reproduce su aventura íntima, en el estrechísimo marco de una cárcel-retrete. Allí donde pensaban rendirle, someterle y convencerle, allí se escapó, antes de hacerlo físicamente, mucho antes, ya había huido del cerco y de la cadena, no huyó del daño, del miedo y del dolor, pero sí fue libre y voló.[[27]](#footnote-27) Allí mismo, sin dejarse morir, tanteando en las tinieblas de la muerte, peleó con las sombras y los espejismos, clamando y poniéndose en camino… y encontró la perla, el tesoro, se dejó hallar por el Amado, abajo, en los infiernos y en la muerte. Lo expresa tan bellamente María Zambrano[[28]](#footnote-28):

“Lo primero que se echa de ver en el místico es una soledad incomunicable que hace le sepa la vida a ceniza. Lo que el místico busca es salir de esa soledad atravesando como la crisálida su cárcel (...) Su desaforado amor por el “todo”, proviene de que en nada puede fijarse, de que ninguna cosa le trae mensaje alguno, de que la comunicación normal con los seres y las cosas que pueblan el mundo se ha hecho imposible y el alma ha quedado sola, recluida. Del pozo de su soledad ha de salir, aunque le cueste el no ser ya cuando haya salido. Lo que late en el fondo de la mística de la creación de san Juan es una cierta voracidad que nos ha hecho recordar a la crisálida que devora su capullo, que se come su envoltura; hambre de existir, sed de vida. Voracidad que traspuesta a lo humano es amor, hambre irresistible de existir, de alcanzar “presencia y figura”.

Esta tercera canción del Cántico espiritual de Juan de la Cruz es una bellísima manera de gritar en el corazón de la ausencia. He dicho alguna vez que yo formularía mi profesión, mi consagración pronunciando estas palabras.

Buscando mis amores,

Iré por esos montes y riberas,

Ni cogeré las flores,

Ni temeré las fieras,

Y pasaré los fuertes y fronteras.

Recogemos la búsqueda de Pablo, a partir del camino de Damasco… y la dinámica que se abre ante él, a partir de ser derribado de su proyecto, con la ceguera de su visión de la vida y de Dios… la aventura de un verdadero buscador de la verdad, apasionado de la tradición, que sabrá relativizar la verdad incuestionable hasta ese momento, para dejarse abrazar por la Verdad que perseguía. Sabrá cambiar de registro y dejarse adentrar en el misterio que lo enamorará crucificándolo con él. Si la Iglesia no hace este camino de Damasco constantemente, de lo incomprensible a lo vivo y naciente de Dios, a esa luz cegadora, corre el peligro de asegurarse a sí misma, más que a su Señor Vivo y Resucitado:

“Y no habremos entendido nada del Cristianismo y del Dios de Jesús *“mientras no nos aprehenda en una la incomprensibilidad de Dios y nos fascine, arrebatándonos a su clarísima tiniebla, y nos arranque de la pequeña morada íntima y familiar de lo sensato, llamándonos a la noche inquietante, que es el único y verdadero hogar patrio”*.[[29]](#footnote-29)

En la noche del útero oscuro de la historia y de la madre se teje el comienzo de la búsqueda de la luz y ya se regala la luz sin ver. Una búsqueda que ha nacido camino de Belén, en el pesebre, subiendo a Jerusalén, en la Cruz y descendiendo a los infiernos, en el sepulcro… y que se perpetúa como misterio elocuente de silencio, impotencia, nulidad en la Eucaristía, en ese útero de vida que es el Sagrario, tabernáculo de la presencia, en sintonía con el tabernáculo que es cada ser humano, presencia misteriosa de Dios vivo.

1. ***EL CIERVO VULNERADO*, por el otero asoma**

*Si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella* (Juan de la Cruz, Llama 3, 28)

Aquí viene uno de los momentos más apasionantes de esta aventura, ¿quién es el que está herido, y cuál es la herida que provoca todo este dinamismo? ¿Quién es el que tiene sed de quién? Toda la preciosa búsqueda narrada por Juan de la Cruz, y toda la existencia de Pablo, penden de una verdad central y única, el incalculable e inconmensurable amor de Dios que irrumpe trastocando la vida, enamorando sin remedio. Es un comienzo nuevo, un cambio de perspectiva que reorienta la vida esencialmente, aunque no parezca que cambie casi nada externamente a los ojos de los demás, cambia por dentro, en la raíz.

En la Canción 13 (CB), los ojos del Amado se hacen difíciles de soportar, por el intenso amor. ‘Los ojos deseados, que tengo en mis entrañas dibujados’, y le dice el alma que los aparte porque no resiste, no puede sufrir esa mirada sin experimentar morir a sí mismo. “No hay tormento que así descoyunte los huesos y ponga en estrecho al natural; tanto que, si no proveyese Dios, se acabaría la vida.”[[30]](#footnote-30). Aunque en la canción 11, poco antes, haya dicho: “*Descubre tu presencia, y máteme tu vista y hermosura*”. En este diálogo, el Esposo rechaza esta petición de apartar los ojos de ella, se hace insistente y la buscará sin tregua…[[31]](#footnote-31) y le hace la más decisiva revelación: *Vuélvete, paloma, que el ciervo vulnerado por el otero asoma*… El ciervo herido que oye la herida de la consorte y se duele en la herida de ella y acude a ella herido es Él[[32]](#footnote-32). Otro momento no comentado de Juan de la Cruz, es el poema del Pastorcico, herido de amor por la Esposa, que por ella se deja maltratar en tierra ajena (encarnación) y extiende los brazos, el pecho del amor lastimado por ella.

El gran dogma de los místicos y la raíz de la fecundidad de la Vida Religiosa y su dinamismo más intenso nace de este amor primero, de este estar ‘prendado’, ‘prendido’ Dios de la cada uno, hasta el extremo, desaforado, amor loco (dice Teresa de los Andes).[[33]](#footnote-33) “*En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero*…”[[34]](#footnote-34). Teresa de Jesús dirá que la oración es tratar de amistad, muchas veces tratando a solas, “con quien sabemos nos ama”[[35]](#footnote-35).

De modo que, a la luz de este descubrimiento, que estaba a la base y en verdad antes de la conversión de Pablo y antes del gemido de la ausencia, esta herida de Dios, amor anterior a todo, algún hermano me sugirió hacer la lectura más correcta, original del Cántico al revés. Os invito, en algún momento, a orarla, poniendo en primera a persona a Jesús, desde el comienzo. Es Jesús quien te dice: *adónde te escondiste tú perdido en otros amores y anhelos y me dejaste con gemido, deseando volver a encontrarte… huiste, habiéndome herido… te sigo buscando y has huido…* El mismo Jesús dice a los santos del cielo y a las criaturas… *si podéis despertarle y hacerle ver que por él/ella ‘adolezco, peno y muero’…* Me parece una bella transformación y una licencia que no miente.[[36]](#footnote-36)

Instantes antes de su muerte, a Juan de la Cruz le decían la recomendación del alma, y él dijo que no, que le dijeran de los Cantares. Había llegado a ese punto en el que comprendía que la vida es dejarse amar, dejarse decir te quiero, aceptar que el Amado te llama y le había llamado en todo momento a unión de amor: ‘Levántate, amada mía, ven a mí’.

Cuenta Teresa que, algunas veces, cuando iba a la oración, veía la alegría en el rostro de Jesús por venir ella a estar con él. Y pienso también en el perrillo de mi hermana, Strauss, que cada vez que volvemos a casa, aunque sea solo una hora que hemos estado fuera, al volver, hace fiesta como si no nos viera desde hace meses. Corre, brinca, se te pega, juega. Si un perrillo se alegra tanto con nuestra llegada, ¿Acaso Dios se alegra menos de nuestra presencia que un perro? Me fascina sentir así a Dios, el ejemplo (no sé si es muy ortodoxo), me refleja una verdad muy poco señalada del rostro de Dios. Un escolapio profesor mío. Miguel Ángel Asiaín, nos entusiasmaba en las clases con pasión: *Cuando miremos a los ojos de Dios… nos arrepentiremos de no haberle amado mucho más…*

La experiencia madurada de esta esperanza en Jesús genera en Romanos 8, las doce notas para la esperanza, que son una preciosa ocasión para una reunión comunitaria y tomarnos la temperatura de nuestra real esperanza en Jesús:[[37]](#footnote-37) Sólo las enuncio.

1. La superioridad de la gloria futura sobre el sufrimiento presente (Rom 8:18)

2. La liberación del cosmos de su esclavitud a la corrupción (8:18-22).

3. La completa redención corporal de los hijos de Dios (8:23-25)

4. La ayuda actual y la intercesión del Espíritu (gemidos inefables) (8,26-27)

5. Dios obra todas las cosas en favor de sus amados elegidos (8:28)

6. Predestinados, justificados y glorificados (8:29-30)

7. Dios está del lado de los creyentes (8:31)

8. La entrega pasada de Dios a su Hijo y su futura entrega del Cosmos (8:32)

9. La justificación divina de los elegidos (8,33)

10. No hay condenación porque Cristo murió por los creyentes (8:34a-b)

11. El Cristo resucitado y exaltado intercede por los creyentes (8:34c-d)

12. Nada puede separar a los creyentes del amor de Cristo (8:35-39)

La esperanza que Pablo propone es como un torrente de confianza en la vida que nos espera, que un día se nos descubrirá, y que ya ahora está actuando de forma misteriosa y eficaz en este barro y sangre frágil.

De todo este recorrido que nace de un grito de esperanza: *¿Quién nos separará?,* pasando por la Noche más oscura y el sepulcro, en búsqueda enamorada y herida, hasta dejarse encontrar por el ciervo herido, sorprendidos de su desaforado y resucitado amor, la Iglesia y la vida religiosa se abre a vivir esta experiencia en propia carne, en cada época, en este momento único, sin manuales, ni recetas, sin renunciar a posibles fracasos, camino humilde y valiente, de discernir juntos, como los discípulos de la primera hora. ¿Qué sugiere este recorrido de esperanza?

1. **La realidad**: la esperanza y la mística verdadera acerca a la realidad, el éxtasis es la inmersión en el corazón de la realidad-encarnación, en la que Dios habita entrañado. Tenemos un problema de realismo, gran dificultad para percibir la realidad, sin domesticarla, sin sublimarla. La esperanza nace en el corazón de la realidad, no en el idealismo o la ideología. Jesús quiebra el ‘*nosotros esperábamos*’ (Lc 24, 21) de los discípulos de Emaús, con una presencia nueva. Tengo la impresión, desde que estoy en este servicio especialmente, que nuestra vida religiosa tiene un serio problema con la realidad. Nos cuesta mucho trabajo ver, aunque parezca evidente. Si viéramos la realidad nos empujaría a cambiar, a un éxodo, a una transformación humilde. La esperanza habita nuestra tierra, cuenta con nuestra autenticidad.
2. **La estructura y el número**: esta cáscara, esta estructura actual de la vida religiosa, no perdurará tal cual. Y no debemos lamentarnos. No será la estructura que nos conduzca a la casa del mañana. La armadura de Saúl con que visten al pequeño David, no le deja caminar[[38]](#footnote-38). Solo le vale su honda, su verdad humilde. Nos sobra coraza y miedo, nos falta frescura y confianza. Ted Dunn, en una brillante conferencia a las superioras generales, ha dicho: *La vida tal como la hemos conocido, incluida la vida religiosa, ha llegado a su fin y no hay vuelta atrás, a las cosas como eran antes[[39]](#footnote-39).* Nos llega con tanta fuerza la voz de otro mensajero profético, Mons. Agrelo*[[40]](#footnote-40)* que, con fuerza desconcertante nos lanza esta convicción: *“Doy gracias a Dios por el fracaso de nuestros intentos de llenar nuestras casas con nuevas generaciones destinadas a mantener un modelo de vida religiosa que no encaja en la nueva situación del mundo y de la Iglesia … No se trata de volver a ser ‘muchos’. sino de dejarnos hacer por el Espíritu”.*
3. **La comunión**: Del proceso de la Noche y del descenso a las raíces, de ese ‘desasimiento’ y despojamiento de todo ego, de la cura de *nuestras autorrealizaciones*, donde nos lleva Dios siempre que le dejamos realizarnos, nace la posibilidad de una comunión. Tengo la impresión de que en nuestro planeta Iglesia seguimos sin entrar en este desafío de comunión en la diversidad, prejuiciados y bien ubicados en posiciones atrincheradas, sin posibilidad de profunda comunión, más allá de los ropajes. Derechas-izquierdas, liberales-tradicionalistas, Benedicto-Francisco, etc. Un ejemplo en nuestro contexto de Carmelitas, un pecado canonizado y lamentable, la distinción entre ‘auténticas y relajadas’, o, al revés, el juicio: las carcas y las normales, juicio malévolo. Atravesar las fronteras de los prejuicios, como diría Edith Stein, para acercarnos a la realidad desvestida de nuestras etiquetas. Hermoso reto de la VR nacido de su propio despojamiento y humildad. Desde aquí apelo a este desafío de comunión que atraviesa fronteras y abraza en la diferencia y en la verdad, el alma y la esencia de las personas y de las Instituciones. Cuando un carisma es bueno y sano, crea comunión. Cuando una institución en la Iglesia no es sana, crea división y se siente por encima de los demás. El Espíritu no hace sentir al santo o a una Congregación mejor que las demás. Es un detector contra el virus de la soberbia institucional..
4. **El desafío**: En el silencio de los Ejercicios comunitarios, en el comienzo de la primavera, brotaron en la oración, del encuentro con Jesús, algunas palabras para cuidar la casa de la esperanza común, desafíos urgentes, inaplazables:

* ENAMORARNOS: Dejarnos enamorar. Tarea y estrategia crucial.
* ACOMPAÑARNOS: Caminar con, al lado de… Cuidarnos.
* DEJARNOS DISCERNIR: Urgencia para todos sin excepción.
* SIMPLIFICAR, CENTRAR, ELEGIR: Retornar al amor primero.
* COMUNICACIÓN SINCERA: Escucha y palabra honda.
* AVENTUREMOS LA VIDA: Sin riesgo no han descubrimiento.
* BENDECIR LOS BROTES: Auscultar lo que quiere nacer.

1. ***‘AMANECE EL SOL’*: Los guiños de Dios en nuestra tierra hoy**

Son las 7,48 de la mañana de un 17 de agosto de 2020… acaba de morir mi madre, después de darnos la mano alrededor de la cama en el hospital y orar, dejándola marchar, salimos de la habitación y me asomo a la ventana. Está saliendo el sol en ese instante. En la homilía de aniversario conté que amanecía el sol al momento de irse. Mi sobrino de un año y medio, que se llama como ella, Leo, estaba en la iglesia. Cuando le preguntan por su tío Miguel, repetía: *Amanece el sol*… Amanece siempre la vida…

Dice Rosaura, una hija de la caridad de Valencia que está ahora en Ain Karen, que pasó años en Nazaret, en el hospital francés (300 partos mensuales), que hay un momento milagroso, después de cortar el cordón umbilical. Un instante que se hace eterno, donde se suspende la vida, y que da paso a la vida… ese maravilloso inicio de la criatura totalmente indefensa, a la que se le regala una vida. Lo cuenta sobrecogida.

Luis Espinal (Lucho), célebre periodista, poeta y cineasta jesuita, asesinado en Bolivia en 1980 y arrojado su cuerpo a un barranco por expresar la verdad y no callar. Es muy conocida la fundación Lluis Espinal (Cristianisme i Justicia), con tantas publicaciones interesantes. Poca gente sabe que Luis Espinal, tuvo un hermano, Moisés, que murió mártir en la guerra civil española, y mucho menos aún aparece en su biografía la existencia de una hermana invisible, una carmelita descalza (64 años en el Carmelo – Igualada. Murió en el año 2018): María Salud de Jesús Sacramentado (Espinal Camps). Maestra de muchas hermanas, y una persona muy especial. Después de un tiempo de crisis en la comunidad, salieron seis hermanas, y la comunidad se quedó con 10 solas. Un día, la hermana le dijo a Jesús en la oración: “*Si estás contento con nosotras, tráenos nueces.*”. Le gustaban mucho las nueces. En la recreación de la noche la hermana tornera se presentó con el regalo que había traído una señora, con diez bolsas de nueces. La hna. Salud se echó a llorar y las monjas supieron de su oración de la mañana.

Quiero terminar con una oración, de un libro que me ayudó mucho… Elogio de la vida imperfecta[[41]](#footnote-41)… Una oración del siglo XVI recreada… que viene después de un comentario muy bueno sobre el encuentro de Esaú y Jacob, donde habla de que en el fracaso de Jacob se le regala lo más valioso. “A veces, el único modo de vencer, es rendirse”.

En una bella y chocante oración John Donne, poeta inglés del siglo XVI, escribe:

Destrózame el corazón,

Dios de tres personas,

que hasta ahora has llamado, susurrado,

hecho luz y buscado corregirme:

si quieres que me alce

y quede en pie, abáteme,

destrózame, quémame,

y rehazme de nuevo.

Como ciudad usurpada, a otro debida,

lucho por hacerte entrar, inútilmente:

la razón, que en mí es tu virrey,

y debería ayudarme, está prisionera,

y se demuestra débil y falaz.

Sin embargo te amo, y quisiera ser amado,

pero soy prometido esposo de tu enemigo:

desata, separa,

y rompe de nuevo esa atadura.

Ráptame, encarcélame, porque

o me haces esclavo o nunca seré libre,

o me violentas o nunca seré casto». (Oraciones teológicas)

Os decía al comienzo que la estrategia era atrevernos a escuchar dentro (auscultar) esa vida que quiere nacer. En esta sensación creciente de pobreza y de imposibilidad que experimentamos, la escucha atenta de los mensajeros inesperados siempre trae medicina, bálsamo no buscado. El camino es siempre superior a nuestras fuerzas, y la linterna, la vitamina o la herramienta más necesaria no está en la mochila preparada por ti…

Esta noche salimos a Tierra Santa, otra vez a dejar que el camino nos traiga la presencia de Jesús. Siempre, siempre, siempre nos sorprende regalando lo que más necesitábamos. Lo mejor está por nacer aquí mientras lo que percibimos es un cambio de época, del que no debemos lamentarnos. No tenemos un problema de vocaciones ni de número ni de fuerzas… tenemos necesidad de frescura, de esperanza y de realidad. No es vana nuestra esperanza. La Iglesia y la vida religiosa se abre a una vida por estrenar, en un sepulcro vacío, en la cruz y en el pesebre: morir, sufrir, nacer en cada paso. Porque en todo Él ha vencido y vencerá, y por eso vencemos fácilmente, ‘por Aquel que nos ha amado’.

**Miguel Márquez Calle. Roma, Jueves Santo. 6 de Abril de 2023**

1. José JIMÉNEZ LOZANO, *El narrador y sus historias*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes 2003, pp. 70-71: “…cuando escuchamos tal relato, sentimos cómo irrumpe de golpe en todo aquel universo de poder y esplendor del Gran Relato faraónico, y lo subvierte y destruye con la memoria de aquel sufrimiento y aquella esperanza de liberación de la injusticia, enfrentándose a nuestra propia situación, y haciéndonos contemporáneos de esa historia, y, a Siphrah y Puah, contemporáneas nuestras.” [↑](#footnote-ref-1)
2. “Somos pocos y con fecha de caducidad cercana a su límite; no nos queda más fuerza que la de nuestra debilidad; Abrán y Sara, ancianos y sin hijos, son un icono que muy bien representa esta etapa de nuestra vida. Lo dicho, no hallamos en las condiciones requeridas para salir confiados de nuestra tierra hacia la tierra que el Señor nos mostrará.” (Santiago AGRELO, Desde qué experiencia de Dios «sale» a la misión la vida  religiosa, Tánger, 24 de octubre de 2014. Fiesta de San Antonio María Claret). [↑](#footnote-ref-2)
3. Benedicto XVI: San Pablo místico. Audiencia Miércoles 13 de junio de 2012: “Queridos amigos, en el siglo pasado Albert Schweitzer, teólogo protestante y premio Nobel de la paz, afirmaba que «Pablo es un místico y nada más que un místico», es decir, un hombre verdaderamente enamorado de Cristo y tan unido a él que podía decir: Cristo vive en mí.” [↑](#footnote-ref-3)
4. Keown, Mark J, «Notes of Hope in the Face of Suffering (Rom 8:18–39)», Stimulus 27 (2020) 21-28. [↑](#footnote-ref-4)
5. Cf. Keown, p. 22. [↑](#footnote-ref-5)
6. Hch 9, 8 [↑](#footnote-ref-6)
7. Hch 9, 6 [↑](#footnote-ref-7)
8. Rm 8, 24-25 [↑](#footnote-ref-8)
9. Ga 1,11-12 [↑](#footnote-ref-9)
10. J.B. METZ, *Invitación a la oración*, Santander, Sal Terrae 1979: “Quizá nosotros, los cristianos, damos demasiadas veces la impresión de que nuestra religión vive de un exceso de respuestas y de que, por lo mismo, sufre carencia de preguntas apasionantes”. [↑](#footnote-ref-10)
11. Ib. p. 16. [↑](#footnote-ref-11)
12. Ib. p. 21. [↑](#footnote-ref-12)
13. Mt 27, 46; Salmo 21. [↑](#footnote-ref-13)
14. Mt 26, 39. [↑](#footnote-ref-14)
15. 1Re 18, 40 [↑](#footnote-ref-15)
16. Karlfried Dürckheim, *El maestro interior*, Bilbao, Editorial Mensajero 1992, pp. 60-61. [↑](#footnote-ref-16)
17. Gen 21:14-21 [↑](#footnote-ref-17)
18. Lucient FLORENT, *El camino del Carmelo,* Estella, Verbo Divino 1981. [↑](#footnote-ref-18)
19. Juan de la Cruz, 1 Noche 8, 2. [↑](#footnote-ref-19)
20. Walter J. CISZEK -con Daniel L. Flaherty, *Caminando por valles oscuros. Memorias de un jesuita en el Gulag*, Madrid, Ed. Palabra 2017. [↑](#footnote-ref-20)
21. Tahar Ben JELLOUN, *Sufrían por la luz*, Barcelona, RBA 2001, pp. 7-9. [↑](#footnote-ref-21)
22. Elie WIESEL, *La Noche, el Alba, el Día*, Barcelona, Muchnik Editores 1986, p. 70. [↑](#footnote-ref-22)
23. Ib. p. 79. [↑](#footnote-ref-23)
24. *“¿Cómo tendré yo oración?”,* Ávila, Impr. Catól. Sigirano Díaz, Carmelitas Descalzos 1950. [↑](#footnote-ref-24)
25. José Jiménez Lozano, *Parábolas y Circunloquios de rabí Isaac Ben Yehudá (1325-1402),* Ed. Anthropos, Barcelona 1985, p. 56. [↑](#footnote-ref-25)
26. Santa Teresa de Jesús. Poesía *para una profesión: todos los que militáis, debajo de esta bandera, ya no durmáis, no durmáis, pues que no hay paz en la tierra… No haya ningún cobarde, aventuremos la vida.* [↑](#footnote-ref-26)
27. Lo expresa en una de mis canciones preferidas, la última canción, esta libertad sin cerco: Que nadie lo miraba / Aminadab tampoco parecía / El cerco sosegaba / Y la caballería / A vista de las aguas descendía. CB 40. [↑](#footnote-ref-27)
28. María Zambrano, *San Juan de la Cruz: De la “noche oscura” a la más clara mística*, en *Sur,* Buenos Aires, nº 63, diciembre de 1939, pp. 189-190. [↑](#footnote-ref-28)
29. Karl RAHNER, *La palabra poética y el cristiano,* en *Escritos de Teología,* vol. IV, Madrid, cristiandad 1964, p. 456. Es lo que el mismo Rahner llama “*la mística silente de la presencia de lo sin-nombre”.* Ib. p. 455. [↑](#footnote-ref-29)
30. Cántico B 13, 4 [↑](#footnote-ref-30)
31. “En efecto, Dios ama a la criatura formada a su imagen y, como el pastor diligente de la parábola que acabamos de escuchar (cf. *Lc* 15, 4-7), no se cansa de buscarla ni siquiera cuando se muestra indiferente o, incluso, molesta por la luz divina, como la oveja que se ha alejado del rebaño y se ha extraviado en lugares inaccesibles y peligrosos.” Audiencia Juan Pablo II, 5 Julio 2000. [↑](#footnote-ref-31)
32. CB 13, 9: “cuando está herido, vase con gran prisa a buscar refrigerio a las aguas frías y, si oye quejar a la consorte y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia. Y así hace ahora el Esposo, porque, viendo la Esposa herida en su amor, él también al gemido de ella viene herido del amor de ella; porque en los enamorados la herida de uno es de entrambos, y un mismo sentimiento tienen los dos.” [↑](#footnote-ref-32)
33. “Jesucristo, ese loco de amor, me ha vuelto loca”. [↑](#footnote-ref-33)
34. Jn 4, 10 [↑](#footnote-ref-34)
35. Vida 8, 5 [↑](#footnote-ref-35)
36. El cristianismo «no es tanto nuestra búsqueda en relación con Dios – una búsqueda, en verdad, casi incierta – sino mejor dicho la búsqueda de Dios en relación con nosotros». Papa Francisco, Audiencia general del miércoles, 19 de abril de 2017. [↑](#footnote-ref-36)
37. Cf. Mark J. Keown, pp. 22-25. [↑](#footnote-ref-37)
38. 1 Samuel 17: 38-47 [↑](#footnote-ref-38)
39. Dr. Ted Dunn, *Abrazar nuestra vulnerabilidad y su potencial transformador*. Roma, UISG (8 Mayo 2022): “Ahora nos encontramos en una encrucijada, y tenemos una opción. Podemos optar por reforzar nuestras defensas, valernos por nosotros mismos y permanecer tan cómodos como podamos durante el mayor tiempo posible, o podemos optar por abrazar nuestra vulnerabilidad, buscar el camino antiguo y, juntos, dar a luz una nueva forma de ser. La pregunta sigue siendo: ¿Qué camino elegirán? … Fuera de nosotros hay caos; en el interior, hay un mundo nuevo que se agita. Escuche el latido del corazón de lo nuevo.” [↑](#footnote-ref-39)
40. Como siempre, tan lúcido e incisivo, nuestro hermano Agrelo: *Abriendo caminos hacia el futuro de la vida religiosa,* en “Vida Religiosa”, diciembre 2014, nº 10, vol. 117. [↑](#footnote-ref-40)
41. Paolo Scquizzato, *Elogio de la vida imperfecta. El camino de la fragilidad*, Madrid, Paulinas 2014, p. 53. [↑](#footnote-ref-41)